

RESEÑAS

Néstor Luis Cordero, *Siendo, se es. La tesis de Parménides*. Buenos Aires, Editorial Biblos, setiembre de 2005, 242 pp.

Con una prosa ágil y amena, matizada por sutiles toques de humor que ponen aún más de relieve su solvencia como investigador y docente en el área de la Filosofía Antigua, el Dr. Néstor Cordero analiza en este libro la tesis de Parménides –que condensa en la expresión "siendo, se es"-, y propone de ella una interpretación sólidamente fundamentada. En el Capítulo I, se presenta una cronología de la vida y la obra del filósofo de Elea, haciendo referencia a sus vínculos con otros presocráticos y al problema de la reconstitución de su célebre *Poema*. En el Capítulo II, se examina el "proyecto" filosófico parmenídeo a la luz de su *theoria* o visión de la realidad, que apunta al supuesto básico de toda ulterior reflexión: la existencia misma de las cosas. La enorme importancia que el eleata da a ese principio –equivalente a "hay lo que está siendo" o "siendo, se es"- lo llevaría a "demostrar" sus intuiciones con una clara intención didáctica, mediante imágenes de la poesía homérico-hesíodica. De ahí que, en los últimos apartados del capítulo, Cordero pase revista a los elementos alegóricos presentes en el fr. 1 e intente una primera aproximación al sentido de la orden de la diosa: "Debes informarte de todo..." (1.28-30).

El Capítulo III está dedicado al análisis del fr. 2, donde Parménides desarrolla su tesis de modo riguroso, en una doble presentación: en 2.3a, la afirma (*ésti*) y, en 2.3b, niega la posibilidad de su negación (*ouk ésti mè eīnai*). Tras referirse a las principales interpretaciones sobre el número de caminos que la diosa enuncia en 2.2, Cordero expone la suya, enfatizando el valor absoluto de *moūnai* (únicos). Por tanto, sólo habría dos caminos de investigación, que son (quitando a *noēsai* todo valor pasivo y entendiéndolo como infinitivo final) "para pensar que...". En el apartado (c), el especialista esquematiza el contenido de cada uno de estos pensamientos: A (*ésti*) (2.3a) y B (*ouk ésti mè eīnai*) (2.3b); -A (*ouk ésti*) (2.5a) y -B (*khreón esti mè eīnai*) (2.5b). En cuanto a la ausencia de un sujeto explícito para 2.3a y 2.5a, Cordero defiende que, partiendo del "desnudo *éstin*", Parménides privilegia la certeza del "se es" o del "hecho" de ser en el momento presente. Por ende, el sujeto (*eón, tò eón, eīnai*) debe extraerse del predicado analíticamente. El autor observa también que *éstin* no es impersonal, pero Parménides lo usa "como si lo fuera", para expresar que "se da ahora el hecho de ser". Por último, la atribución de un valor modal a 2.3b y a 2.5b hace que comience a perfilarse el sujeto conceptual ausente en 2.3a y 2.5a.

El Capítulo IV indaga el sentido de la tesis parmenídea y de su negación, donde se advierte "una presencia abusiva del verbo *ser*", que en Parménides significa "vivir", "respirar", pero también "existir", "estar presente". "El desnudo

éstin" es la forma más cabal de expresar su tesis. Negando el no-ser, Parménides absolutiza el concepto de ser: su tesis consiste en la fórmula completa de 2.3. Cordero puntualiza que tesis y antítesis no son contrarias sino contradictorias, y que guardan entre sí una diferencia estructural: la tesis es fundante, su negación es derivada (2.5). Parménides demostraría la validez de su tesis justificando la imposibilidad de su negación (2.7).

El Capítulo V aborda la relación entre un "objeto" absoluto y necesario (2.3-5), el pensamiento de tal objeto y la expresión de ese pensamiento, tomando como premisas 8.34-36 y 6.1-2. Cordero opta por la versión de Proclo de 8.35 (*eph' hōi*) e interpreta que *gracias a lo que está siendo* (referente de *hōi*) el pensar existe y el discurso adquiere su contenido. La conjunción necesaria entre ser, decir y pensar, probada negativamente en 2.7-8 ("no conocerás ni mencionarás lo que no está siendo"), reaparece en 6.1-2 de modo afirmativo y doblemente negativo ("es posible ser, mientras que la nada no existe"). La formulación negativa de 2.7-8 recibirá un tratamiento por extenso en el último apartado.

El Capítulo VI se ocupa de los fragmentos 6 y 7, donde la tesis y su negación (fr. 2) son retomadas, para mostrar que uno de los caminos es necesario, mientras que el otro debe abandonarse por entrañar una contradicción. Cordero se detiene en 6.1b-2a y sostiene que ambos hemistiquios se refieren a la tesis, descartando que 6.2a aluda a la antítesis, hecho que condujo a los intérpretes a afirmar la existencia de un tercer camino. De este modo, en 6.1b-2a habría una nueva formulación de la tesis, que se complementa con la que aparece en 2.3, mediante un interjuego de elementos modales y no modales contenidos en ellas.

Ya que la diosa ordena proclamar el contenido del primer camino -el de la persuasión, que acompaña a la verdad-, Cordero destina un apartado a las relaciones entre verdad (*alétheia*), persuasión (*peithō*), error (*pseudos*) y engaño (*apáthe*), y concluye que la alternativa parmenídea es: persuasión o engaño. La verdad o la ausencia de ella es lo que determina si un *lógos* persuade o engaña (fr. 1 y 8): el *lógos* convincente es el que proporciona pruebas frente a "la costumbre inveterada". Seguidamente, se afronta otro punto problemático del *Poema*: la laguna textual en 6.3, para suplir la cual los intérpretes han aceptado mayoritariamente, siguiendo a Diels, la conjetura "te aparto". Luego de examinar su origen y criticar sus fundamentos, Cordero opta por la conjetura "comenzarás" (*árxei*), y traduce en consecuencia los primeros versos del fr. 6.

El Capítulo VII da cuenta de la negación de la tesis, las "opiniones" y el inexistente "tercer" camino. Para esto, en primer lugar, Cordero rechaza la enmienda *plázontai* ("divagar", "errar", "deambular") y, siguiendo los manuscritos, adopta *pláttontai* ("forjar", "fabricar"), expresión elocuente de que el segundo camino es producto de la actividad de "los mortales que nada saben". Luego, considera en detalle la crítica a los sentidos y al "intelecto errante" (6.4-9 y 7) y la caracterización de los hombres como *dikranoi* ("bicéfalos") (6.5), en tanto mezclan ser y no ser. A continuación, consagra sendos párrafos al *lógos* como criterio para juzgar el camino forjado por los hombres y al significado de esta noción en Parménides. Cordero destaca que la exhortación de la diosa a juzgar mediante el *lógos* refuta cualquier interpretación del *Poema* como una "revelación", y asimismo, desestima la posibilidad de encontrar en el texto la oposición sentidos-razón, puesto que la

significación predominante de *lógos* hasta el estoicismo es la de *discurso*. Finalmente, Cordero hace referencia al modo como surgió entre los intérpretes la hipótesis del tercer camino y, sobre la base del análisis de los vv. 6.4-9, 7.1-5, reafirma la existencia de sólo dos caminos de investigación.

En el Capítulo VIII, al ocuparse de la significación de "las opiniones de los mortales", el autor remarca que *dóxa* en Parménides no es "lo que aparece" (ámbito ontológico), sino lo que "parece" a los mortales (ámbito del discurso y del conocimiento); que *dóxa* y *alétheia* son estados epistémicos diferentes, pero no se dirigen a objetos distintos, ya que el único objeto de conocimiento para Parménides es *el ser o lo que es*, y, además, que los nombres con que los mortales llaman a las formas exteriores de las cosas son producto de un doble punto de vista, que pretende poner en conjunción *ser* y *no ser*. Luego de una breve referencia al problema de quiénes pudieron haber sustentado algunos aspectos de la cosmovisión expuesta a partir de 8.56, el capítulo se cierra con un análisis somero del contenido de la *dóxa* parmenídea, con la advertencia de que el mismo Parménides califica al conjunto de sus palabras como engañoso y, por otra parte, no sólo las fuentes primarias son escasas, sino que la tradición doxográfica es en este punto poco confiable.

En el Capítulo IX, Cordero profundiza en algunas de las múltiples pruebas (*pollà sémata*) -la mayoría de ellas con valor alegórico- en favor de la indole necesaria y absoluta de la tesis, vale decir, del único camino posible, el camino de la verdad, que se asimila al *es*. Así, en los apartados que restan de este último capítulo, examina el carácter perenne, la inmovilidad, la homogeneidad y la unidad de lo que está siendo, y la verdad como característica del discurso sobre "el ser", destacando que ni el espacio ni ninguna instancia temporal son aplicables al hecho de ser.

Cierran este volumen un *Epílogo*, un primer apéndice con el texto griego del *Poema* -establecido por el propio Cordero sobre la base de una revisión directa de la tradición manuscrita- y su correspondiente traducción; un segundo apéndice, con una breve nota sobre la transliteración del texto griego, y un repertorio bibliográfico que contiene sólo las obras citadas en el actual trabajo, pero remite al sitio informático donde se irán agregando las más de ochocientas referencias reunidas por el especialista en su obra de 1997.¹

Producto de largos y fecundos años de labor intelectual, este trabajo constituye un referente incuestionable para los estudiosos del Eleata y de la filosofía griega antigua; pero dado su rigor conceptual y metodológico, excede en su valor esos límites para extenderlos a la investigación filosófica toda.

Yolanda Perugini
Universidad de Buenos Aires
ylperugini@uolsinectis.com.ar

¹ Cordero, N.L., *Les deux chemins de Parménide*, Paris-Bruselas, Vrin-Ousia, 1984; 2ª ed. aumentada y corregida 1997.

